

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 261

Valencia, 20 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

OPINIONES

La Revolución española

II

Insisto. ¿En qué consiste y en qué va a consistir la revolución española? ¿Hay tal revolución? ¿Qué novedades aporta? Veamos. No han faltado voces, a lo largo de los últimos catorce meses transcurridos, alzadas para reclamar que no se olvidara la cualidad de española que había de tener la revolución en nuestro país. La buena intención encerrada en este grito no ocultaba su infinita puerilidad. Si el hombre no puede saltar por encima de su sombra, como dijo el maestro griego, tampoco las naciones pueden entregarse a semejante acrobacia. Haga lo que haga España no puede hacer más que cosas españolas. Claro que el concepto de lo español, no es inmutable y su variedad suscita graves perturbaciones. Estamos en una de ellas. Luchan ahora dos conceptos de España, uno vivo, fecundo, nutrido de porvenir y otro muerto, putrefacto, cáscara residual de una etapa periclitada y maldita de nuestra historia que hace seis años se mantenía íntegramente en pie, por simple inercia, y que antes de ser definitivamente enterrada, ha caído en la locura monstruosa de querer revitalizarse con inyecciones de sangre extranjera. Motivos de odio sobrados tenía el español apasionado de su patria contra unas gentes que nos habían conducido en siglos de desgobernado estúpido, cruel y cobarde, a la miseria física y espiritual de las guerras del 98, del desastre de Annual, de los campos yermos, y las inteligencias sin cultivo, pero la última traición ha hecho imposibles los escepticismos benévolos.

Revolución españolísima en su entraña por sus motivaciones de principio, por sus causas ideológicas es la que vivimos desde hace un año, y española, además, por los medios y por los fines concretos que persigue. ¿Cuáles son éstos? Queda ya dicho: enterrar definitivamente, porque ellos lo han querido, violentamente, a las clases sociales sublevadas contra España, clases, repito que estaban muertas o condenadas a morir en breve plazo de muerte natural por virtud de leyes históricas que nosotros no hemos inventado aunque ayudemos a su estricto cumplimiento.

Però esto, se dirá, no es una revolución de tipo afirmativo. La necesidad de defenderse obliga a dar un ritmo más vivo a un proceso biológico inexorable y nada más. Así es, con efecto, y como no soy técnico en revoluciones, ignoro si lo que en España acontece se ajusta o no a las buenas normas de una revolución. Pero sé dos cosas: primera, que los españoles leales, no al Gobierno, sino a nuestra patria, al destino futuro de nuestra patria, hicimos cuanto pudimos —a veces con detrimento de lo mismo que queríamos salvaguardar— para impedir el acceso de la violencia a la vida pública. Esta afirmación no es gratuita. Está apoyada en la seguridad de que, puestas como estaban en función las leyes históricas más arriba aludidas, con el tiempo nos darian la solución al conflicto, en potencia existente desde muchos años antes, pero planteado de una manera cruda al advenimiento de la República. Y segunda, que con la desaparición de las clases sublevadas —militarismo monárquico, poder omnívoro de la Iglesia, aristocracia latifundista—, España hace de una vez las dos revoluciones que otros países hicieron en distintas etapas y en épocas de más fácil delimitación

de poderes y caracterización de fuerzas. No hicimos a su tiempo la revolución religiosa, que fué en otros países obra de la realeza y de las clases elevadas; no hicimos a su tiempo la revolución democrática que fué obra de la burguesía y nos hemos visto obligados a hacer las dos a la vez, en circunstancias completamente diferentes y con elementos insospechados. A nosotros, no nos han servido las ambiciones regalistas de un rey para cortar las demasías clericales, y no nos ha servido la burguesía para combatir a la aristocracia, y no nos podía servir para combatir a la plutocracia, que es burguesía en el punto máximo de su evolución, ni para combatir al militarismo de raíces burguesas casi todo él, aunque el uniforme le diera un sentido de casta aparte.

Nosotros nos hemos encontrado a estos tres o cuatro grupos sociales, que, a lo largo de la historia, han sido, en ocasiones, enemigos entre sí y se han limado mutuamente dientes y garras, unidos en haz compacto y agresivo. Ciento que ninguno de ellos suelto, aislado, tenía, como he repetido, la fuerza antigua, pero todos juntos eran temibles, porque entre todos sumaban la mayoría de las fuerzas coercitivas y sustantivas del Estado republicano. (Y esta verdad, sencilla y evidente también, basta para quitarle a los sublevados toda razón fundada en menosprecios y persecuciones.)

El pueblo, al sentirse agredido, se revolvió contra el monstruoso bloque agresor. ¿Qué pueblo? El que está representado por el Frente Popular, que va desde los republicanos burgueses y pequeños burgueses —porque no toda la burguesía se hizo traición a sí misma— a los comunistas y las masas anarquistas, que, aunque no figuraban en la letra del Frente Popular, se movieron dentro de su espíritu desde el primer momento.

Este fué el pueblo que se alzó en armas para defender su libertad. Ahora bien, sopesados todos sus componentes, se advirtió pronto que el proletariado ocupaba la mayor parte. No era mezquina ni muchísimo menos, en cantidad y calidad, la aportación republicana, pero los obreros eran más y estaban mejor organizados y reaccionaban con más rapidez, fenómenos lógicos todos y que no hay necesidad de explicar. Esta evidencia produjo, automáticamente, serias desviaciones, lógicas asimismo, y que es infantil censurar. El proletariado, más de palabra que de hecho y con este matiz verídico se indica que fueron únicamente algunas de sus zonas, pareció olvidar la razón suprema de su levantamiento y se puso a buscar otras «a posteriori».

La razón suprema del pueblo, de todo el pueblo, el 19 de julio, era el aplastamiento de los rebeldes; ocho días después se pretendía que la razón fuera la revolución social con este o el otro signo; un año después hemos vuelto a la razón única del 19 de julio, ahora más poderosa, porque el pueblo no tiene sólo que vencer a los enemigos interiores, sino a los extranjeros que han invadido el territorio nacional. El proletariado ha hecho renuncia de sus aspiraciones específicas y se aviene lealmente a que su esfuerzo sirva para que España logre las conquistas sociales y políticas implícitas en la victoria sobre los rebeldes: desaparición del predominio vaticanista, extirpación radical de los latifundios, y eliminación del militarismo de

22 DIC 1937
MADRID
"L'Osservatore Romano" se alza contra las declaraciones de un ministro alemán

Las palabras no están de acuerdo con los hechos

"L'Osservatore Romano", refiriéndose a la frase recientemente pronunciada por un ministro alemán, en Bad Legeberg, de que "no se había causado ningún daño a la Iglesia", hace observar que estas palabras "no están de acuerdo con los hechos".

El órgano del Vaticano pone de relieve que monseñor Preysing, obispo de Berlín, "ha protestado enérgicamente contra las ofensas y las calumnias que se continúan publicando contra la Iglesia católica y su clero".

"L'Osservatore Romano" precisa que esta protesta se refiere a "ciertas hojas" OFICIALES NACIONALSOCIALISTAS, que publican sin cesar las más innobles calumnias contra las personas de los Papas, remontándose a las épocas más remotas. "QUE UN MINISTRO PUEDA DECIR LO QUE SE HA DICHO EN BAD LEGERBERG, termina el órgano pontificio, SOLO PUEDE EXPLICARSE PORQUE, EN ESTE CASO, COMO EN TANTOS OTROS, NINGUNA PUBLICACION ECLESIASTICA DE ALEMANIA HA PODIDO RECOGER LA PROTESTA FORMULADA EN BERLIN, AL TIEMPO QUE LOS PERIODICOS EXTRANJEROS QUE HABLABAN DE ELLO HAN SIDO RECOGIDOS EN LA FRONTERA. PERO ASEGURAR QUE LO QUE SE HA DICHO ES CIERTO, ES UNA COSA MUY DISTINTA. LOS HECHOS PRUEBAN LO CONTRARIO."

(«La Croix», 16-X-937.)

Aumenta la resistencia contra el timo de la "ayuda invernal" de Alemania

Nadie se explica que haya que pagar este impuesto.—El grito de "¡Que paguen los ricos!" se oye constantemente

Con discursos de Goebbels y Hitler, fué inaugurado el 5 de octubre el timo anual al pueblo germano, llamado por los nazis «ayuda invernal». Según la frase pronunciada en el Buckeberg, en la hermosa y floreciente Alemania, no se explica nadie por qué hay que pagar este impuesto anual especial, que el pasado año proporcionó la cantidad de 387 millones de marcos. Este año no será tan intenso ese continuo pedir. La colecta de prendas de abrigo en las casas no se hará. Pero la recaudación de dinero seguirá haciéndose.

A la vista de las cifras obtenidas el año pasado, se advierte cómo aumenta la resistencia, sobre todo de las industrias, a pagar estos impuestos especiales. En aquéllas se recaudó un total de 77 millones setecientos mil marcos en el invierno de 1934-35. En el de 1935-36, bajó esta suma, a consecuencia de la falta de trabajo a cincuenta millones cuatrocientos mil marcos, y en el de 1936-37, a cincuenta y seis millones novecientos mil marcos, a pesar de haber sido colocado en las industrias cerca de millón y medio de obreros. Con relación al invierno de 1934-35, se recaudaron veintinueve millones menos. La resistencia será este año mayor, ya que el grito: «¡Que paguen los ricos!», se oye cada vez más fuerte.

(«Deutsche Volkszeitung», 10-X-937.)

casta que tienen, claro está, su contrapeso afirmativo: libertad de conciencia, distribución justa de la tierra, supremacía del poder civil, acceso del proletariado a los puestos directivos del Estado, creación de un Ejército verdaderamente nacional, respeto a la propiedad privada, pero con intervención de los trabajadores en el rumbo de las industrias, nacionalización de las grandes, etc., etc.

Esta es, a mi juicio, la revolución que hace España, en realidad dos o tres revoluciones en una, pero nada que no hayan hecho los países que nos están mirando de través. Pero, ¿y luego? No tenemos por qué contestar. ¿Algún pueblo, acaso, hipotecó jamás su porvenir?

PAULINO MASIP

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Alemania bajo la bota nazi

Pronto hará cinco años

Por Louis de Bruckère

El 30 de enero próximo hará cinco años que Hitler se apoderó de la nación alemana y la sometió a su yugo humillante.

Alguien que tiene motivos para estar bien informado, me dijo el otro día: «Actualmente tiene en contra suya el ochenta por ciento de la población.» Ya indica esto bastante, lo frágil de su poder. Pero debido a su propia fragilidad, es uno de los más brutales que la historia ha conocido. ¿Cuántos hombres, mujeres y hasta niños han sido encarcelados durante estos años sombríos, y a menudo, torturados! Desde los primeros días, las cárceles estuvieron llenas, y a ellas se añadían inmensos campos de concentración. Ya conocemos los malos tratos, los golpes, los refinados suplicios y las humillaciones que sufren en esas prisiones.

Yo pienso especialmente en esos centenares de mártires que, detenidos desde los primeros días del nuevo régimen, están ahora en las garras de los nazis y conservan, a pesar de todo, la fe en la causa que abrazaron, y la confianza en el porvenir.

Tengo ante los ojos una larga lista de ellos. Es, naturalmente, muy incompleta, pero demasiado extensa, sin embargo, para que pueda pensar en reproducirla aquí. ¿Cómo escoger algunos nombres entre tantos? He de cogerlos casi al azar.

Por ejemplo, Ossietzky, premio Nobel de la Paz. El mundo entero ha honrado su obra; pero Hitler guarda en sus mazmorras a este hombre enfermo, casi moribundo y venga en él la humillación sufrida cuando la Prensa mundial declaró que su víctima merecía un trato más humanitario.

Ossietzky fué detenido, como se recordará, la noche del incendio del Reichstag, a pesar de ser absolutamente inverosímil que un hombre de su talla pudiese convertirse en un vulgar incendiario. Naturalmente, nadie se ha atrevido a juzgar por un pretexto tan ridículo. Pero continúa detenido: ahora se halla en un campo de concentración de Papenbourg-Esterwegen. En varias ocasiones ha sufrido terribles torturas, y tanto ha padecido que está debilitado, enfermo, en peligro de muerte.

Thaelmann, el jefe comunista, candidato en otro tiempo a la presidencia de la República, está detenido también, aunque parezca absurdo, por el incendio del Reichstag. Sigue preso, si bien nunca se han atrevido a procesarlo, y ha sido igualmente torturado. La instrucción abierta contra él quedó terminada el año pasado. Se le acusaba de haber querido atentar contra la Constitución alemana. No podía tratarse más que de la Constitución de Weimar, puesto que estaba en la cárcel desde que se estableció el nuevo régimen. ¿Hubiese sido realmente gracioso ver a Hitler castigar al presunto violador de una Constitución que él había, cínicamente, traicionado, siendo el Canciller encargado de asegurar su respeto.

A Thaelmann ya no se le persigue; pero continúa encerrado.

Heilmann, pertenecía al Partido Socialista. Es periodista eminente y universitario, muy versado en ciencias políticas. Era jefe de la fracción socialista del Landtag prusiano. Ha luchado durante toda su vida, desde los bancos de la escuela. Fué expulsado de la Universidad durante el Imperio, porque era socialista y no pudo adquirir su título de doctor. En junio de 1933, fué detenido. ¿Por qué? Por lo mismo, por ser socialista y quizás también porque es judío. Ha sido sometido a torturas atroces. Se intentó también asesinarlo, pero se le ha quedado inútil. Además, le han dejado tuerto. No es acusado de nada; probablemente no será citado ante ningún Tribunal; pero permanece en el campo de concentración, sufriendo golpes, insultos, torturas.

Maria Dangler. Su crimen era ser cuñada de un militante comunista, Hans Beimler. Como la policía de Hitler no podía detener a éste, detuvo a su mujer, como rehén, y, además, a su cuñada. Beimler murió en España ante el enemigo, y como ya era inútil el rehén, la ciudadana Beimler fué libertada; pero su hermana quedó encerrada, a pesar de que nunca había participado en la vida política. Así son las fantasías de la dictadura, cuya ferocidad se ejerce al tun tun.

Theodor Neubauer. Es comunista. Hombre de letras, su principal actividad en el partido fué de orden educativo. Fué ministro en un Gobierno obrero de Turingia, e hizo una propaganda pacifista intensa. Se le acusa, sobre todo, de tener opiniones revolucionarias, y también de haber usado un pasaporte falso, por el cual delito sufrió ya una condena de siete meses de prisión. Ahora está en un campo de concentración, y ha sido sometido a horribles torturas.

Heinrich Jasper. Es un socialdemócrata de vieja cepa, ex presidente del Consejo de Brunswick, y ex combatiente (aunque hoy tiene 62 años). Jasper, protegido por la consideración de que gozaba, hubiese podido escapar a la persecución si hubiera permanecido inactivo. Pero no quiso desamparar a sus amigos. Intentó aliviar la suerte de las víctimas y la policía no se lo perdonó. Fué detenido también en 1933. Unos nazis uniformados le sorprendieron una noche, y le condujeron a un cuartel donde le hicieron víctima del peor trato, rompiéndole los dientes. El Gobierno de Brunswick halló en esta circunstancia motivo suficiente para ordenar el encarcelamiento de la víctima. Ahora está en el campo de Dachau, cuya fama es de las más siniestras, y sigue siendo blanco de la ira hitleriana; hay veces que se desmaya a causa de los golpes que recibe.

No tengo valor para continuar esta enumeración. Es demasiado siniestra y monótona. Se nos encoge el corazón de angustia al pensar en estos hombres y en esas mujeres, que no han cometido más crimen que trabajar para que la vida sea mejor y que, desde hace cinco años, expian de manera tan abominable ese delito.

¿Podemos arrancarlos de sus verdugos? Sería inútil apelar a los sentimientos humanitarios del dictador. Pero quizá comprende este lenguaje: Vivimos en tiempos trágicos. La paz está en un peligro manifiesto. Las dictaduras corren un peligro aún más evidente y no podrían esperar la victoria si el mundo se decidiese a tomar las armas; tampoco sobrevivirían a la derrota.

Ya que poseen aún la fuerza material, que eviten al menos el aumentar por simple sadismo de verdugo, la suma de iniquidades de que tendrán que dar cuenta.

Pues ha de llegar la hora en que todo se pague.

LOUIS DE BROUKERE

(«Le Peuple», Bruselas, 13-X-1937.)

Mediterráneo...

Por GABRIEL PERI

El hidroavión me lleva en su vuelo desde Marsella hacia la Costa Africana. Cerca de mí llevo apilados los periódicos de la quincena pasada. He señalado con lápiz azul las noticias de estos diez últimos días y cuando las miro yendo sobre este mar inquieto, estas señales de lápiz me parecen signos anunciadores de guerra.

Desde hace un mes, ha comenzado la guerra submarina. Trato de hacer la suma de los torpedeamientos, de los registros de las detenciones efectuadas por los piratas pretendidamente «desconocidos». Hojeo estas efemérides sinietras:

El 6 de agosto, el «British Corporal» y el «Djebel Amour» han sido torpedeados a lo largo de la costa argelina; el 7, ha sido bombardeado el barco mercante griego «Kristakir»; el 8, ha sido hundido el cargo danés «Edith»; el 13, el barco mercante francés «Paramé», que venía de Túnez, ha sido atacado; el mismo día fué torpedeado el vapor español «Conde de Abasolo»; el 14, es hundido el barco panameño «Mac Knigh»; el 15, es echado a pique el «Ciudad de Cádiz», español; el 16, el «Mar Negro», y el 17, el «Armeneg», ambos españoles, son torpedeados.

Los piratas infestan este lago inmenso. Cinco días antes, terminaron las maniobras navales italianas en Sicilia. «Maniobras anfíbas», como dicen los marinos; es decir, organizadas mediante la cooperación de las fuerzas navales y terrestres. Entre Sicilia y la costa tunecina, el islote fortificado de Pantellaria, a sesenta millas del cabo Bon, es como un nuevo Heligoland, cuyos hidroaviones y piezas de largo alcance, cortan el canal entre la costa tunecina y la isla donde flota la bandera fascista. En una tribuna erigida frente al mar, en Palermo, ha hablado el Duce el 21 de Agosto. Sus oyentes han aclamado a Franco y a la intervención italiana en España. Mussolini ha desarrollado la fórmula que inspira toda la política de su régimen:

«Si para otros el Mediterráneo representa una ruta, para nosotros, los italianos, es la vida.»

«Mare Nostrum», esto no es una frase hueca. Mirad el mapa. En Rodas, en el Dodecaneso, en Libia y hasta en el comienzo del Mar Rojo, se han creado sólidos puntos de apoyo. El «Vittorio Veneto» —35.000 toneladas—, acaba de ser botado al agua en Trieste.

Cuando Italia posea sus dos unidades de 35.000 toneladas cada una, su superioridad sobre Francia, en potencia de fuego, será innegable. Del Mediterráneo central a las costas de Asia, por Tarento, Cagliari, Tobruk y Leros, la escuadra italiana dispone de bases perfectas, que controlan pasajes cerrados, propios para la acción de los lanzatorpedos, armas favoritas de la marina italiana. Esto no es todo: los concurrentes eventuales de Italia transportan sus aviones sobre navios portaaviones. Pero de tierra es de donde saldrán los bombardeos pesados del ejército italiano. El convoy marítimo que haya pasado sin obstáculo la zona vigilada por la aviación de Trípoli y de Brindisi caerá en el campo de operación de Leros y de Tobruk. En el oeste, por último, el frente marítimo italiano Génova-Cerdeña-Túnez, posee de ahora en adelante, una avanzada en Mallorca sobre las líneas mis-

mas de comunicación francoargelinas. De Génova a Túnez, por Cerdeña; de Mallorca a Gasta, por Magdalena; de Cerdeña a Tobruk, con la avanzada de Pentellaria; de Tobruk al Dodecaneso... ¿Qué queda, frente a estas bases, de las comunicaciones marítimas que caracterizaba el equilibrio mediterráneo?

He aquí lo que nos muestra la Geografía al final del mes de agosto de 1937. Y he aquí lo que nos enseña la historia. Hace mucho tiempo es verdad, que un dictador español, Primo de Rivera, concibió el proyecto de bloquear a Francia formando una vasta línea fascista bajo la dirección del Duce. A este efecto se firmó un Tratado entre los entonces dueños de España y la Italia de Mussolini. «Francia —pudo decir un abogado francés cuando el proceso de Maciá—, está amenazada por Primo de Rivera. Las Baleares, si no se está en guardia, se convertirán en una base italiana contra Francia.»

Se creyó que se trataba de una profecía de desgracia. La profecía se ha cumplido. El Presidente Herriot, que viajó por España después de las elecciones de 1932 comprobó los estragos y se esforzó en repararlos con la colaboración de la República española.

Pero el problema permaneció en pie. Desde hace mucho tiempo había preocupado a los teóricos del expansionismo alemán. Hay que recordar las frases terribles del libro del Profesor Banse, «Tierras y Pueblos»: «España es la aliada natural de Alemania contra Francia y, en consecuencia, su misión es la de retener algunos cuerpos de ejército en los Pirineos. Porque la importancia que representa para nosotros España, Italia, los Países Bajos y Suiza, es la siguiente: La frontera que no se extiende actualmente más que desde Luxemburgo hasta Karlsruhe, a lo largo del curso superior del Rin, se encontraría así considerablemente alargada... Desde este punto de vista no debemos menospreciar a los pueblos pequeños y débiles, porque llega siempre el momento en que la liebre sucumbe ante los perros.»

Es preciso conservar en la memoria, estos textos porque en la historia quedará el período que acabamos de vivir, como uno de los más dolorosos ejemplos de ceguera por parte de los dirigentes de las democracias occidentales. Escuchad lo que decía ya en 1930, el comandante alemán Hans Rohde:

«España y Francia tienen una frontera común. Este hecho permite a España bloquear, no solamente una parte importante de las fuerzas navales francesas, sino una parte no menos importante de las zonas terrestres de su vecina del otro lado de los Pirineos.»

Veinticuatro de Agosto! Durante todo el mes las crónicas nos han dado noticias sobre el cambio de cartas autógrafas entre el Duce y M. Neville Chamberlain. Aún ayer un diario francés nos anunciaba triunfalmente que Ginebra iba a reconocer, por fin, la conquista italiana de África del Norte. He leído hace dos días, en una hoja parisina bien inspirada, que el discurso de Palermo, era un signo evidente de «detentes». Evocando la resurrección posible del Pacto de los Cuatro, el aristocrático cronista del «Fi-

garo» ha lanzado un suspiro de alivio:

«¡Al fin, van a ponerse de acuerdo las fuerzas de orden!» Mientras tanto he aquí el objetivo que la «Deutsch Wehr» fija al acuerdo germano-italiano: «Alemania e Italia tienen el mismo adversario principal, Francia... La Conferencia Naval de Londres ha dado la señal para una carrera de armamentos navales y terrestres entre las dos potencias rivales del Mediterráneo. Como potencia mediterránea, Francia está obligada a mantener su posición a fin de que la comunicación marítima con el África del Norte no se corte. Por su parte, Italia carece de espacio habitable lo que explica su deseo de expansión que enfoca en primer lugar al Túnez francés. Una solución de los antagonismos mediante las armas no es imposible...»

Para esta solución las Islas Baleares serían el más precioso de los triunfos. La «Marine Rundschau» órgano oficial del Ministerio de Marina alemán nos da una clara demostración:

«Haciendo abstracción de los Pirineos, la posición naval de Cataluña es extremadamente fuerte y representa una amenaza muy grave para una Francia hostil a España, principalmente a causa de la posición dominante que dan a España las Islas Baleares. La importancia capital de estas Islas para la política internacional se explica por el hecho de que este grupo insular, con la punta oriental del fuerte de Mahón avanzando hacia el este como la punta de una lanza, amenaza la arteria vital del imperio colonial francés... es decir, la ruta marítima que une Toulón y Marsella con Bizerta, Argel y Orán, así como otros puertos del África del Norte, ruta cuya travesía se invierte apenas una jornada.

La advertencia es clara: y ha sido reproducida en millares de ejemplares. ¿Por qué se ha fingido no entender, no comprender, que los republicanos que defendían Madrid en las riberas del Manzanares defendían el equilibrio mediterráneo, es decir, la seguridad francesa?

El hidroavión amaró en el agua tranquila de Khéredine, y un coche de caballos me condujo a la ciudad. Esta tarde, un diario local reproduce en grandes letras, las declaraciones que hizo un ministro francés al escritor Mac Orland: «Túnez es el bastión del Mediterráneo.»

¿Con toda seguridad! Pero, ¿qué queda del equilibrio del mar interior que bañó tantos imperios hoy desaparecidos? ¿Qué inquietudes atormentan los bastiones que jalonan esas riberas? Recuerdo dos artículos llenos de amenazas del «Voelkischer Beobachter» y del «Berliner Börsenzeitung»: «El movimiento nacional español, que prosigue, con la ayuda de las tropas marroquíes —escribía el primero—, planteará bien pronto en África del Norte problemas que no dejarán de tener serias repercusiones sobre la política general; y el segundo añadía: «Hay bastante materia para alimentar un incendio.»

¿Cómo adelantarnos a los incendiarios en esta África amenazada por el fascismo? He aquí el problema. Es imposible que, al plantearse, los amigos de la paz, no experimenten la angustia que me invade esta noche en esta gran estufa que es Túnez durante las noches de verano.

"Los cargos del gobierno en Marruecos están confiados a los ignorantes, a los ladrones y a los desalmados"

"Las autoridades tratan la gente a palos, con cárceles y multas"... "Los ánimos están muy excitados y la paciencia se ha agotado"

Dice el líder nacionalista árabe Abdehalla Torres, hasta ahora al servicio de Franco

Reproducimos un artículo publicado por el líder nacionalista Abdehalla Torres, en el periódico árabe "Al Horria" ("La Libertad") en el número 27, de 137 de Rayab de 1356, que corresponde a nuestro 20 de septiembre de 1937. Su título es: "¡Justicia! ¡Justicia! Si queréis conservar la amistad de los marroquíes".

Abdehalla Torres es conocido en España desde que meses antes de la sublevación de los militares leyó una conferencia en el Ateneo de Madrid. Fue presentado en el Ateneo por la Sociedad de Estudios Internacionales que presidía don Fernando de los Ríos. El líder nacionalista dedicó elogios encendidos a la República española y a sus hombres representativos; proclamó los métodos humanitarios con que se ejercía la función protectora en Marruecos desde que en España se había instaurado la República. El amor que manifestaba tener por su pueblo, su deseo de que se hiciese civilizado y culto para que llegase un día en que pudiese regirse independientemente, inspiraron simpatía en la opinión republicana española, la cual se manifestó por medio de los periódicos. Los periódicos republicanos destacaron la joven figura de Abdehalla. Su patriotismo se creyó sincero, y se vió en él un símbolo del derecho a la independencia de los pueblos débiles.

Llegó la traición de los militares españoles. Abdehalla Torres, escuchó y creyó unas falsas promesas de Franco. Fue uno más de los que cayeron en los engaños que los militares manejaron como un arma más de su traición. Le prometió el cabecilla rebelde libertad y justicia para los marroquíes y una pronta independencia para la Zona de influencia española. La trampa ha quedado al descubierto. En este grito desesperado que lanza el nacionalista marroquí, se descubre la enorme tragedia que ha caído sobre los indígenas de Marruecos. Esta serie de lamentaciones se convertirán forzosamente en una hostilidad franca del pueblo marroquí contra sus opresores, lo mismo que la lucha de España se concretará, al fin, en una guerra de todos los españoles contra las naciones que de manera rastrera han llegado de la mano de unos militares renegados a invadir España.

Si el nacionalismo tiene hoy alguna obligación, su principal objeto es el de salvar a nuestro pueblo de las grandes injusticias que sobre él pesan.

El nacionalismo, en realidad, no es más que un modo de hacer justicia al pueblo y a la patria. A los marroquíes no se les reconoce ningún derecho, sino que, al contrario, viven como bestias o peor; se les trata de forma que no lo podrían soportar un alma noble. Nuestro nacionalismo no puede quedar mudo ni quieto, ante el mal que ataca a la unión de nuestro pueblo. El nacionalismo con esto no quiere buscar expansión, porque ya está bastante extendido, y cada día tendrá más fuerza y divulgación, gracias a sus principios pacíficos y a su fuerte colaboración, pero el

nacionalismo al defender los intereses de la unidad del pueblo, responde al deber más elemental y procura edificar su Templo con el esfuerzo de los nacionalistas libres y honorables que gozan todos los derechos de un hombre civilizado. Los partidarios del nacionalismo han actuado en el movimiento para aniquilar la totalidad de la injusticia, han visto que no hay esperanza para el triunfo si no se aniquila la injusticia individual. Esta injusticia individual existe en nuestro pueblo, tanto que se puede hacer temblar a los cuerpos y vacilar a las fuertes rocas. La injusticia en nuestro pueblo es esclavitud y antigua, estando confiados los cargos del Gobierno a los ignorantes, a los ladrones y a los desalmados. Esta es la mayor crueldad que comete la colonización, cuyo fin es combatir nuestro avance en la senda de la organización y del progreso. La maldad que existe en la colonización va en aumento a medida que en las condiciones del funcionario se una la bajeza del origen y su posición social.

Así, el pueblo queda subordinado al más vil de ellos, que con su baja conducta ultraja a la honradez y a la Religión. El que posee estas malas cualidades trata de conservar su empleo amoldándose a todas las exigencias de sus amos; aunque tenga que cometer injusticias con sus compatriotas y oponerse a las nobles aspiraciones de su pueblo. Nuestro país ha sido víctima de una mala dirección, y la colonización le ha dejado encerrado en un vallado infranqueable, pues aquellos sólo aspiran a que vivamos humillados y despreciados, para que no podamos darnos cuenta de lo que conviene a nuestras justas aspiraciones y para que sea imposible desempeñar los cargos que nos correspondan. Sobre nosotros empuñan el látigo de la opresión para que la cobardía arraigue en nosotros para siempre. Emplea malas artes para evitar nuestra unidad y hermandad y detener las reformas a que aspiramos.

No quejamos en multitud de veces y venimos levantando nuestras quejas desde el comienzo de nuestro movimiento, hasta hoy. Los oídos de las autoridades están sordos de oír palabras de verdad y las autoridades creen que las injusticias que se cometen ante su vista quedarán siempre como injusticias, que no tendrán en el pueblo repercusión alguna. Creen también que esta repercusión no disminuye su influencia ni su autoridad del Gobierno protector, venido a estas tierras para imponer el orden y la justicia.

Los habitantes de esta zona creían que había llegado la hora de la justicia, y buenos tratos, y el grupo nacionalista también pensaba que el momento de tenerse en cuenta los derechos del pueblo, habían también llegado; mas el tiempo ha esfumado nuestras esperanzas; en realidad, estamos hoy bajo la autoridad de un Gobierno que debe mucho a los marroquíes, los cuales han hecho innumerables sacrificios para el triunfo de la causa defendida por aquél. A pesar de estos sacrificios, solamente tenemos en la realidad unas promesas que no se cumplen. Además, subsiste un tratamiento que no debe emplearse, con un pueblo cercano y amigo.

Si queréis, ¡oh, españoles!, conservar la amistad de los marro-

quíes, no creáis que la abundancia de azúcar os puede hacer ganar esta amistad; no creáis que las muchas comisiones enviadas a la Península fortalecen entre nosotros los lazos de hermandad; antes de que nos proporcionéis mucho azúcar y hagáis invitaciones a alguna de nuestras autoridades y elementos principales, a haceros una visita, sed, ante todo, fieles a nosotros como nuestro pueblo ha sido fiel a vosotros. Ayudadnos como es hemos ayudado; lo primero que tenéis que hacer es poner la balanza de la justicia en esta parte de nuestro terreno que está bajo vuestra influencia, cumpliendo las promesas que nos habéis hecho. Desde el primer día del movimiento, los que tienen responsabilidad en la política del Gobierno, hablan de derechos políticos entre los cuales figuraba la independencia; sólo han quedado derechos literarios, pero nosotros, si examinamos éstos, no encontramos nada en la realidad. El pueblo no ha sacado ningún provecho, sino que ha sido objeto de muchas injusticias, dejando en libertad a las autoridades para tratar la gente a palos, con cárcel y multas, o sea que las autoridades se han tomado unas libertades que no han tenido nunca.

Los sucesos de Beni Hedaifa (Beni Urriague), que nos recuerdan los sucesos de Beni Bufrur (Guelala), los azotes de la jurisdicción, el destierro de la gente de Beni Ahamed y su encarcelamiento, los horrores de Beni Mesaur y otros sucesos que han tenido lugar y que son muchos para nombrar, son insostenibles. No es suficiente para que tome el Gobierno la defensa de sus enemigos, el coger los gar a los perturbadores para el bien

Las palabras no bastan para mantener la paz

Lord Cecil, presidente de la Unión pro Sociedad de Naciones, dijo el día 12 de octubre, en una reunión extraordinaria del Consejo general que presidió, que la paz no se restablecería sólo con hablar de ella, aprobando resoluciones o enviando protestas cuidadosamente escritas a esta o a aquella potencia.

"Tenéis que aceptar el punto de vista —dijo—, de que en ciertos países existe la convicción profunda de que la fuerza es lo único que importa en las relaciones internacionales. Hablar a esos países en un lenguaje de suaves razones es perder el tiempo. A menos que detrás de esas protestas y resoluciones se tenga una fuerza coercitiva, no puedo concebir que llegasen nunca a restablecer la paz en el mundo."

El Consejo estudió una resolución referente a la situación en Europa y en Extremo Oriente, y varios oradores se pronunciaron en favor de la apertura de la frontera francoespañola y de la prohibición de comerciar con el Japón.

El señor Arnold-Forster dijo que la apertura de la frontera no sería medida suficiente para detener la intervención extranjera en España. Propuso que la Gran Bretaña, Francia y las demás potencias pertenecientes a la Sociedad de Naciones, mostraran claramente su decisión de impedir cualquier intervención extranjera contraria al "Covenant", aunque para ello hubiera que utilizarse la fuerza.

Lord Cecil manifestó que como esta acción significaría un bloqueo de los puertos rebeldes por las potencias de la Sociedad de Naciones, la propuesta sería muy difícil; así, quedó desechada;

A partir del próximo número, comenzaremos la publicación del libro titulado: "Diez años de fascismo totalitario en Italia", editado en París y debido a la pluma del conocido escritor italiano Silvio Trentin

inocentes de las cábilas fronterizas, desterrando una parte y encarcelando y siendo objeto de multas la otra. No es suficiente que sea el caid Fulano un amigo de España para dejarle cometer las barbaridades que quiera y ponga multas a quien le venga en ganas. La acusación en esta Zona es hoy muy fácil para tomar represalias y llevarse a cabo venganzas personales.

Todo el que tiene alguna amistad con una autoridad o con alguien que mantenga relaciones con las autoridades o alguna persona que haga servicios en favor de nuestro movimiento reformista, es acusado de alianza con los enemigos del movimiento español, y entonces el acusado sufre crueldades que sólo conoce Dios. ¡Cuántos sucesos hemos anotado, sin decir nada!

Cada vez que se repiten nos consideramos amenazados, pero no hemos tenido miedo nunca porque el Gobierno sabe que somos honrados y que estamos muy lejos de dejarnos humillar por cualquier voluntad extranjera. Nuestra labor es la voz de nuestro corazón.

Hemos nacido para defender este pueblo y evitarle el mal. Nuestro espíritu de libertad no puede permanecer en silencio ni dejarse sojuzgar por el miedo que hace retroceder a los cobardes.

Nosotros continuaremos defendiendo nuestros principios hasta que las autoridades pongan remedio a los crímenes y hasta que sus promesas sean realizadas, o nos impidan hablar.

El deber obliga a las autoridades a que se ocupen seriamente de lo que ocurre en esta Zona y castiguen a los perturbadores para el bien

de su prestigio. Los ánimos están muy excitados y la paciencia se ha agotado.

Conviene a las autoridades que examinen con atención las injusticias que hemos relatado para remediarlas y que no se dejen guiar por el ánimo de tomar represalias por cuanto hemos dicho.

Sólo nos preocupa la desaparición de dichas injusticias y que los beneficios que consiga el Gobierno con estas medidas redunden en la tranquilidad del pueblo. Los dos factores que pueden lograr la paz ayuda a nuestro movimiento y que se realicen las promesas que nos han hecho.

ABDEHALLA TORRES

La jayuda! de Mussolini a Franco

PARIS. — El periódico fascioso "Voz de España", que se edita en San Sebastián, publicó ayer, por primera vez, una sección en lengua italiana en la que el "Ssecretario de Zona del fascismo en el extranjero", inserta sus convocatorias y da sus órdenes a las diversas agrupaciones fascistas italianas que operan en España.

El hecho ha producido gran sensación en los círculos políticos, en los que se hace resaltar que cada vez se hace de una manera más descarada la dominación fascista extranjera en el territorio español rebelde.—Fabra.

pero el Consejo aceptó la moción de Mr. Noel-Baker, relativa a que aquella fuera estudiada por el Comité Ejecutivo.

El Consejo aprobó una resolución llamando urgentemente la atención de la opinión pública y del Gobierno sobre el hecho de que la actual situación caótica de las cuestiones internacionales, con su amenaza para la paz, se debe especialmente a no haber aplicado, en los últimos años, los principios y métodos de la Sociedad de Naciones. Acogió con gran satisfacción el discurso del Presidente Roosevelt. En dicha resolución se expresa la creencia de que la política de los Estados miembros de la Sociedad de Naciones debe dirigirse con urgencia a asegurar el término inmediato de toda intervención militar extranjera en España, la pronta retirada de las fuerzas no españolas allí presentes y la cesación de las importaciones ilegales de municiones, a fin de crear una oportunidad para la negociación de la paz.

Si estas condiciones no dieran resultado satisfactorio en un corto período de tiempo, el Consejo considerará que debía darse al Gobierno español todas las facilidades para obtener suministros militares, a los que tiene absoluto derecho.

Mr. Noel-Baker, diputado, en nombre de la Sociedad pro Sociedad de Naciones, de las Universidades Británicas, presentó una resolución, en la que pide a la juventud y a los deportistas de Inglaterra y de todos los países, que, como protesta contra la agresión japonesa, se suspenda el envío de representaciones a los Juegos Olímpicos de Tokio en 1940. La resolución fue aceptada.

(«The Manchester Guardian», 13-X-937.)

SOLDADOS Y MADRES...

He ahí lo que Alemania piensa hacer de su juventud

¿Qué hacen los jóvenes? ¿Cuáles son sus ambiciones?

Cuando tomó el Poder en 1933, el nacionalsocialismo había obtenido ya una gran victoria, pero no había triunfado más que en parte, ya que la lucha que había emprendido podía ser dividida en dos fases.

Primeramente, imponerse en Alemania. Para ello, era preciso conquistar la generación actual. Fue cosa rápida. En seguida, conquistar la generación futura, que ha de encargarse de proseguir la obra emprendida.

Esta labor, aunque exige más tiempo que la primera, es, sin embargo, mucho más fácil.

No habiendo conocido nunca otro régimen ni otras condiciones de vida, los jóvenes no pueden echar de menos nada. Llegan con sus cerebros limpios, sin ideas preconcebidas y hasta sin ninguna idea. Nada más sencillo, pues, que inculcarles las teorías racistas o nacionalsocialistas, imponerles la idea de que el III Reich está llamado a representar en el mundo un papel predominante y llevarlos así a pensar, ver y obrar según los moldes racistas.

La especial atención que se concede a la juventud alemana demuestra claramente que sobre ella espera Hitler edificar su obra.

La educación que perciben los niños y las niñas está en relación con el papel a que se los destina, de soldados o de madres.

Desde su ingreso en el colegio de párvulos, las organizaciones nacionalsocialistas se ocupan de ellos y lentamente operan su formación hasta que se convierten en hombres y mujeres «alemanes».

Enrolados en las Juventudes hitlerianas desde los siete años, los niños se reúnen obligatoriamente dos veces a la semana. Las conferencias que les dan completan la obra comenzada por el profesor: odio al judío y al comunismo, los dos responsables de las desgracias de Alemania, y superioridad del verdadero ario, que es «rubio, limpio y... bello».

Después, cuando han alcanzado los quince años, los jóvenes, a más de discursos, reciben una enseñanza premilitar y realizan ejercicios prácticos. Mochila a la espalda, efectúan marchas de entrenamiento, se hacen instructores y aprenden el arte del «Camouflage».

Así, cuando llegan al regimiento, no hay más que darles un fusil y enseñarles su manejo. Después de esto, ya están en condiciones de marchar como «voluntarios» al lado de Franco.

Las futuras mujeres alemanas reciben también una enseñanza especial. «La marmita y la cuna», tal es la divisa. En el último Congreso de Nuremberg, la «Führerin» Sra. Scholtz-Klinck, declaró

que ahora todo S. S., todo soldado, en una palabra, todo joven alemán, no podrá escoger como prometida más que a una «Gretchen» que haya obtenido un certificado de aptitud en la «Escuela de Madres».

Esta organización «fabrica» anualmente 50.000 futuras esposas, pero esta cifra no es más que provisional, ya que pronto cada distrito tendrá su Instituto de aprendizaje.

¿En qué consiste esta enseñanza? Ante todo, la mujer alemana debe permanecer en su hogar, y el número de madres de más de veinticinco años de edad que trabaja, es ínfimo.

«La marmita» (olla), debe ser el arma de la mujer, dice la señora Scholtz-Klinck. Como el plan cuatrienal no es una ficción, no se pueden tirar los desperdicios, de los cuales aún se puede sacar algo. Así, para evitar todo despilfarro, «es deber de la organización de las jóvenes alemanas la vigilancia y la educación de las sirvientas».

Si vuestro marido no está en casa el domingo, consolaros pensando en que está realizando un servicio, y esto es mejor para él que ir a jugar a las cartas o a los bolos... ¿Pero qué piensa el marido?

La fundadora de la Escuela de Madres, concluye invitando a hacer todos los años una «temporada de honor», mes y medio en los servicios sanitarios, talleres, etc.

La natalidad en Alemania, ha llegado a la que acaba de publicar en Bremen un libro sobre la natalidad en Alemania, se ha llegado a la conclusión dolorosa de que las mujeres alemanas no desean tener más de dos hijos. Sólo el diez por ciento está de acuerdo con la doctrina nacionalsocialista y desea tres o cuatro.

Por su parte, el señor Falk Ruttke, consejero gubernamental, da estos sabios consejos:

«...9.º Para casarte no busques un compañero de juego. El casamiento adquiere todo su sentido en la crianza (sic) («Aufzucht», en el texto) de los niños.»

«...10.º Habrás de desear tener el mayor número posible de hijos. La existencia de un pueblo radica en eso.»

Alemania hace de sus jóvenes, soldados; de sus muchachas, madres prolíficas. Si el ejército le cuesta sumas «kolosales» y obliga cada día más al pueblo a nuevas privaciones, ¿con qué piensa alimentar a los niños que reclama?

Para un país que se queja de la falta de espacio esto es una contradicción.

A menos que una nueva transformación, en carne de cañón esta vez, esté en estudio. («Oran Republican», 2-X-937.)

Correspondiendo a las persecuciones de que son víctimas en Alemania los intelectuales de espíritu liberal, los obreros de Coatbridge piden a las autoridades la expulsión de un profesor «nazi»

Los obreros de Coatbridge (Lanarkshire), han pedido a las autoridades académicas inglesas la expulsión del profesor alemán nazi doctor Hoffmann, que prestaba sus servicios en la escuela de segunda enseñanza de esta ciudad.

Para la adopción de esta medida, tuvo lugar una reunión general.

La aspiración de los obreros se concretó en el siguiente acuerdo:

«Los trabajadores solicitan la separación del profesor nazi doctor Hoffmann, de la escuela de segunda enseñanza de Coatbridge. Este profesor representa a un país en el cual los centros y organizaciones democráticas han sido declarados ilegales; a un país, en donde es un crimen practicar la cultura y la

educación conquistada por la Alemania democrática antes de la subida de Hitler al Poder, como la demuestra la destrucción de libros escritos por eminentes eruditos y la prisión y, en algunos casos la ejecución de las primeras figuras de la intelectualidad. Reclamamos, por tanto, que al representante de tal Gobierno, no le sea permitida enseñar la doctrina de Hitler, los niños de Coatbridge. Censuramos también al decano de la escuela de Coatbridge por su tolerancia hacia el citado profesor nazi doctor Hoffmann.

Se sabe que si no son atendidos por las autoridades académicas, los trabajadores de Coatbridge, se proponen organizar demostraciones en masa para reforzar su petición.

Labor constructiva de la República. El Instituto de Reforma Agraria inaugura el segundo curso de la Granja Escuela de Levante

El Instituto de Reforma Agraria realiza la obra de las Granjas Escuelas de Agricultura, como elemento indispensable para que prosperen las nuevas orientaciones de la política y de la economía rural.

El primer curso, ya celebrado, de cuatro meses, ha servido, además de experiencia a los profesores, los cuales, en el cuadro de estudios del segundo curso, han introducido las modificaciones precisas para el perfeccionamiento de estas enseñanzas.

Este nuevo curso, inaugurado anteayer, con asistencia de las autoridades del Ministerio, será de una duración aproximada de un año.

En el acto de apertura pronun-

ciaron breves frases el director del Centro, el profesor señor Carrón, y el Secretario general de Reforma Agraria.

La República —dijo— desea llegar a la completa transformación del campo, mejorando las condiciones materiales e intelectuales de los campesinos, ya que la agricultura no significa nada, si no se complementa con la elevación cultural de los trabajadores. He aquí el por qué de las Granjas Escuelas, obra que por ser de una importancia máxima para la transformación del campo español, no puede ser realizada por un solo grupo de hombres, sino que en ella han de cooperar todos.

El conflicto español

Sus repercusiones internacionales

(Texto de la conferencia pronunciada en Ginebra el 16 de Agosto de este año, por Edgar Ansel Mowrer, corresponsal del «Chicago Daily News».)

y IV

Durante varios años el fascismo ha ganado terreno y como escribió recientemente un periodista inglés: «Por toda Europa vemos apagarse una a una las luces que brillan en las caras de los hombres y las mujeres libres». Para el fascismo es indispensable que estas luces se apaguen en España. Por tanto en nombre de la conservación y justificación de su sistema, Alemania e Italia irán tan lejos como se atrevan y puedan para asegurar la victoria de Franco, a quien esperan dominar y dirigir después. Aunque ambos Estados son fundamentalmente pobres, pueden continuar en tanto que encuentren una resistencia seria.

La República francesa, inquieta, vagamente enterada de las amenazas fascistas, desea en general de una victoria de la República española, pero pacifista, socialmente dividida, dependiente de la Gran Bretaña, tiene demasiado miedo de hacer por esa República algo más que tolerar el contrabando de algún material de guerra. Sólo si le diese ánimos la Gran Bretaña, obligaría Francia, con la amenaza de emplear la fuerza, a Alemania e Italia a retirarse de España.

¿Cree alguien que el pueblo inglés hará esto? Más pacifista que el francés, más dividido socialmente, temeroso de algo que se llama bolchevismo en ruso y es alabado como orden en los países fascistas, los ingleses ceden una tras otra las posiciones a adversarios más débiles, consolándose con la esperanza de que la xenofobia española sea demasiado fuerte para que Italia o Alemania dominen en la península. Es verdad que la Gran Bretaña se está armando en gran escala, pero Roma no cayó por falta de medios. Hoy pocas pruebas de que los ingleses piensen hacer uso de la potencia adquirida. Ciertamente, no lo harán en defensa de algo tan vago como la democracia mundial o la seguridad colectiva, que probablemente son inseparables; aunque parezca increíble, el pueblo británico no se ha dado cuenta de que el fascismo es algo nuevo e infinitamente peligroso para su propia clase de vida. Durante muchos años pelearon contra Napoleón por ser un tirano extranjero; hoy, hipnotizados por el supuesto «peligro bolchevique», permanecen inactivos ante algo que es mucho peor porque puede extenderse a la Gran Bretaña.

Sólo la Rusia Soviética continuará oponiéndose a los fascistas en España. Pero de una manera indirecta, como hasta ahora.

Aunque Rusia se da cuenta de la debilidad de los Estados fascistas, no se atreve a romper abiertamente con ellos por una prenda hipotética tan distante de Moscú. Los Soviets no tienen intención de atacar a nadie.

Seguros en su aislamiento, con el corazón lleno de simpatía por la República española, los Estados Unidos continuarán dando buenos consejos, al mismo tiempo que se niegan a suministrar a sus compañeros republicanos el material de guerra necesario para salvar su existencia.

Las posibles consecuencias

Siendo esta la situación, ¿qué esperanzas hay para la República española? Sólo la de seguir luchando si se mantiene la ficción de la no intervención. A lo que Alemania e Italia temen más es a la apertura de la frontera francesa, al comercio libre y al tránsito de armas. Aun estando las cosas como están, aun si España se ve obligada a renunciar a sus derechos como miembro de la S. de N., no es de ningún modo seguro que Franco gane. ¿Cuánto tiempo podrá Italia y querrá Alemania continuar empleando su material de guerra en lo que puede no ser sino un derroche inútil?

Franco tiene que obtener una victoria decisiva antes de que empiece a nevar en las montañas de Castilla, o prepararse para hacer frente en la primavera próxima, a un gran ejército leal, bien entrenado y mejor equipado.

Sin la no intervención, los leales tendrán a mi juicio, más probabilidades de triunfar. Trátase por tanto de una especie de carrera entre la capacidad de la República para organizar un verdadero ejército y la habilidad de los aliados de Franco para ganar una rápida victoria, pues él por sí sólo no tiene la más remota posibilidad de triunfo. Por ello, jamás consentirá la retirada de sus aliados extranjeros. Personalmente, no creo en ninguna clase de mediación.

Si gana la República, el fascismo recibirá un golpe terrible, los intereses anglo franceses quedarán a salvo, las posibilidades de nuevas agresiones, reducidas a la mínima expresión y, por primera vez, desde la ocupación de Manchuria por el Japón, existirá la oportunidad de realizar un segundo esfuerzo hacia una organización mundial.

FIN